

A mi gran pasión: el arte de enseñar medicina

Carlos Moreno, MD, MSc. Medicina interna

Jefe de Departamento de Fisiopatología

Docente Departamento de Imagenología, Farmacología y Medicina Interna, Facultad de Medicina – UAN
Correo: carlosermoreno@uan.edu.co



Foto: Dr. Carlos Moreno en un lugar de práctica hospitalaria.

A veces uno no elige su pasión; se teje en silencio entre conversaciones familiares, una serie de televisión o el deseo de un padre que sueña con ver a su hijo convertido en doctor.

Hoy tengo una oportunidad que considero valiosísima: compartir con los lectores de esta columna un capítulo muy significativo de mi vida, uno que gira en torno al camino que me ha llevado a ser docente en la universidad que me vio crecer. Pensé que una biografía tal vez sería muy rígida y no reflejaría el mensaje que quisiera entregarles. Por eso, decidí escribirles desde el corazón. Espero que disfruten esta lectura tanto como yo disfruté escribirla.

La vida tiene una forma muy curiosa de revelarnos aquello que será nuestra pasión. Para algunos, ese descubrimiento ocurre tras una experiencia cercana a la muerte; para otros, gracias al ejemplo de un familiar al que admiran. En mi caso, esta motivación surge de pequeños momentos compartidos en familia: viendo series de televisión y con mi padre proyectándome como su futuro doctor, siendo yo aún un niño pequeño. Seguro más de uno entenderá a lo que me refiero.

Recordar esos años con nostalgia me da la oportunidad de reconocer el arduo camino de mis padres, provenientes de regiones rurales de Colombia, donde enfrentaron circunstancias adversas que han afectado a muchos compatriotas, como el conflicto armado. Sin embargo, eso no los detuvo. Lucharon incansablemente con un objetivo claro: que sus hijos fueran los primeros universitarios de la familia. Gracias a su esfuerzo, ingresé a un lugar que, sin duda, moldeó lo que soy: mi alma mater, la Universidad Antonio Nariño. A mis padres, infinitas gracias.

Durante mi formación académica, no solo descubrí el amor por el cuidado, la pasión por la búsqueda de diagnósticos diferenciales y la intriga por la evidencia científica —que me motivarían a ser internista—, sino que también encontré lo que hoy considero mi razón de ser: la docencia.

Ese llamado surgió en espacios informales que muchos recordarán: un salón prestado antes de un parcial, una reunión virtual para repasar exposiciones o una hoja de papel usada en alguna discusión espontánea. Entre todos esos momentos hay uno que marcó un antes y un después. Fue en quinto semestre cuando mis amigos



y yo creamos un grupo de estudio independiente; nos reuníamos periódicamente para que yo les diera clase. Sin saberlo, esos encuentros despertaron en mí ese deseo latente por enseñar. Allí desarrollé herramientas que aún aplico: jugar con el tono de voz, cambiar de herramienta audiovisual repentinamente, buscar siempre captar la atención del grupo.

Ese grupo de estudio creció con nosotros. Enfrentamos juntos retos académicos y se convirtió en un punto de unión que todavía perdura en forma de un grupo de WhatsApp. Años después de no vernos en persona, seguimos compartiendo ideas, ayudándonos, enseñándonos.

Otro momento clave ocurrió en décimo semestre. Gracias a mi promedio académico pude participar en el sorteo para representar a la Facultad en el Concurso Nacional de Medicina. Lamentablemente, siempre he sido pésimo con los juegos de azar y no fui seleccionado. Aun así, tomé el liderazgo del grupo que sí participó y los acompañé en su preparación. Esa fue mi primera experiencia formal como docente. ¿Han sentido esa descarga de adrenalina al hacer algo que les fluye de forma natural? Eso sentí. Ahí supe que la docencia era mi verdadera pasión. Un año después, fui seleccionado en el sorteo y ese equipo, que tanto significaba para mí, obtuvo el segundo lugar. Fue un triunfo que llevamos a nuestra alma mater con enorme orgullo.

A lo largo de este camino, ha habido personas que moldearon profundamente mi vida. De no ser por algunos de mis profesores, quizá no habría surgido en mí esa vocación por enseñar ni esa inquietud por investigar. Participar en semilleros de investigación me permitió desarrollar habilidades que hoy aplico con mis pacientes, mis estudiantes y mis colegas. Si eres estudiante de medicina y estás leyendo esto, permíteme insistirte: construye conocimiento, investiga, crea evidencia científica. No solo crecerás como profesional; también contribuirás a una sociedad más rica y consciente.

Gracias a las prácticas académicas, conocí lo que hoy reconozco como otro de mis hogares: la Subred Integrada de Servicios de Salud Centro Oriente,

específicamente el Hospital Universitario Santa Clara. Allí pasé una etapa clave de mi desarrollo profesional, primero como practicante, luego como trabajador y, finalmente, como residente de medicina interna. Al hospital no solo le debo oportunidades; también me dio un golpe de realidad que me hizo más empático y humano. Allí he atendido a personas en condiciones de vulnerabilidad que me transformaron profundamente.

■ **Gracias a las prácticas académicas, conocí lo que hoy reconozco como otro de mis hogares: la Subred Integrada de Servicios de Salud Centro Oriente, específicamente el Hospital Universitario Santa Clara. Allí pasé una etapa clave de mi desarrollo profesional, primero como practicante, luego como trabajador y, finalmente, como residente de medicina interna.**

Para cerrar, no puedo dejar de mencionar el profundo aprecio y lealtad que reside en mi sistema límbico (por no decir directamente en el corazón) hacia esta gran universidad. Como dije antes, y repito con orgullo: es mi alma mater. Agradezco a mi escuela por cada oportunidad, por el espacio de crecimiento y por la confianza que siempre han depositado en este servidor. Este mensaje también es para quienes han estado allí: mis docentes, colegas y estimados estudiantes.

No espero que este texto sea solo un homenaje a mi historia. Más bien, es un llamado a quienes sueñan con enseñar, servir y transformar desde la ciencia y el corazón. Vivan con intensidad sus pasiones. No crean en estereotipos. Disfruten del proceso.

